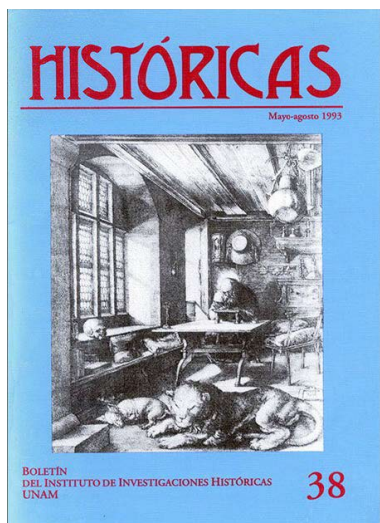




Artículo: La ciencia histórica hoy: entre la crisis y la desorientación . Fontana J. La historia después del fin de la historia , reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica . Barcelona , crítica-Grijalbo , 1992 , 153

Autor(es): Serrano Álvarez, Pablo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 38

Año: 1993

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Serrano Álvarez, Pablo. "La ciencia histórica hoy: entre la crisis y la desorientación . Fontana J. La historia después del fin de la historia , reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica . Barcelona , crítica-Grijalbo , 1992 , 153" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 38 (1993): p. 32-35. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3812>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

❑ RESEÑAS

La ciencia histórica hoy. Entre la crisis y la desorientación

Josep Fontana, *La historia después del fin de la historia, reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1992, 153 p. (Crítica. Serie general, 225)

Este nuevo libro de Josep Fontana expone la situación actual de la ciencia histórica, enmarcada en una situación de crisis de paradigmas metodológicos, que afectan al conjunto de las disciplinas sociales en el mundo. Este contexto, de inicios de la década de los noventa, ha desorientado a la disciplina en cuanto a la gama de tendencias teóricas, las corrientes historiográficas, la multitud de objetos de estudio, la negación de las realidades actuales como materia del historiador, las dificultades para abordar nuevos y originales temas, y las polémicas en torno a la función y objeto de la historia científica y su divulgación.

Para Fontana, hay tres corrientes que han desaparecido del "mapa" de alternativas metodológicas con que contaba la disciplina para sus análisis y objetos: la así llamada historia marxista, la "académica conservadora" y la escuela de los "Annales". La crisis de estas corrientes ha conducido a una desorientación conceptual, temática y analítica que, en determinados momentos, ha evidenciado el fin de la historia. El clima de esta crisis lo encabeza la primera de esas corrientes por los acontecimientos del derrumbe político del socialismo y el comunismo, lo que tuvo sus repercusiones inmediatas en los paradigmas teóricos de las disciplinas sociales y, más aún, en la ciencia histórica:

la situación de desconcierto que ha producido este hundimiento de una vieja fe, que ha dado lugar a sorprendentes conversiones y

que ha dejado desamparados a muchos de los que se sostenían arrimados a las andaderas del marxismo catequístico, a quienes vemos vagando como almas en pena, buscando un nuevo arrimo, sin encontrar otro catecismo equivalente que les devuelva la vieja confianza y la perdida alegría, dedicamos a probar con cada una de las nuevas modas que aparecen en el mercado. (p. 13)

El desconcierto metodológico producido por esa situación se manifestó claro, según Fontana, en los supuestos nuevos enfoques de la historia —que representan modalidades o salidas fáciles a una verdadera solución de la crisis de la ciencia histórica—, como la historia narrativa, que ha postulado la negación de la teoría y el análisis y la inclusión de la carga ideológica, como antaño en la historiografía decimonónica, y con un claro tinte de divulgación y difusión que afecta a la metodología y rigor de la historia; el "escepticismo metodológico", cuya carga de "ilusión científicista" busca el auxilio de otras ciencias sociales para contar con instrumental analítico y que, aliado con los postulados de la narrativa, pretende escapar del verdadero problema de la historia; y la historia "cliométrica", basada en modelos y no en realidades que, por medio de la contabilización de los datos y la utilización de la teoría económica, pretende convertirse en una salida fácil y complicada de científicismo en la historia. Estos enfoques, además, han producido la adopción de

objetos de estudio que no han podido ser estudiados con especificidad o, por el contrario, no han mejorado el *corpus* metodológico de la ciencia histórica, lo que ha ocasionado más desorientación y el avisoramiento del fin de la historia.

El campo de estudio que se refiere al problema del nivel y la calidad de vida ha sido un tema frecuentemente estudiado por los historiadores en los últimos años —sobre todo en Inglaterra, Francia y Estados Unidos—, cuyos enfoques más bien se han centrado en la corriente de la “cliometría”, por lo que no han logrado resolver los problemas metodológicos que su estudio implica, pero tampoco el conocimiento histórico de las condiciones de vida de las sociedades pasadas. El campo de la “ecohistoria” ha sido otro ejemplo de las últimas líneas de la producción historiográfica, tema interesante y con potencial, dice Fontana, que se ha restringido a modelos teóricos que no responden a sus posibles explicaciones históricas y cuya moda ha impedido una profundización más allá del cientificismo. Sobre estos ejemplos de los objetos de estudio recientes, enmarcados en las corrientes desorientadoras, Fontana remata:

Lo que debe hacer el historiador es mejorar el utillaje con que sus predecesores han trabajado hasta hoy en el estudio de las relaciones entre el hombre y su entorno, entroncar con una tradición más que secular en la que hay mucho que puede aprovechar, orientar su estudio de acuerdo con las necesidades y los problemas actuales de la humanidad —no con las modas intelectuales vigentes— y esforzarse en aportar elementos que «sirvan» por lo menos para hacer más rica y más lucida la conciencia que los hombres tienen de su situación. Le conviene recordar que lo propio de su trabajo es proporcionar servicios, no vender mercancías que deben «redefinirse» —lo que casi siempre quiere decir poco más que «rebautizarse» y disfrazarse— para parecer nuevas en los escaparates. (p. 78)

El cientificismo y el derrumbe de las tres tendencias más importantes del siglo XX en la ciencia histórica han conducido entonces a la fragmentación, generalización y desaparición de las realidades del hombre en sociedad, dando paso a modelos y modas que no siempre se identifican con la especificidad de los acontecimientos y, aún más, permiten la desorientación en la metodología del historiador. ¿Por qué no retomar los postulados del marxismo y readecuarlos, sin carga ideológica y política, a las nuevas necesidades del conocimiento histórico, recuperando la necesidad del análisis global y total de la sociedad —pregunta Fontana— en vez de “inventar” objetos, “crear” especializaciones temáticas e “importar enfoques” que chocan con las realidades sociales de los hombres del pasado?

Es indispensable que el conocimiento histórico se renueve y adecue a los cambios del presente, pero negando cualquier intento “revisionista” o que “reescriba” la historia con otras miradas o modas o enfoques, pues esto conduciría, definitivamente, al fin de la historia y no a un cambio que conlleve a un nuevo marco metodológico, que no deseche tampoco los aportes de las anteriores corrientes. La renovación se impone para vincular más al presente con el pasado, y a éste con la actualidad, donde la mediación del historiador, y su función también, se sistematizarían de tal modo que se entraría a un nuevo paradigma de la disciplina, así como a una metodología propia donde ni se generalizaría ni se fragmentaría el conocimiento del pasado como ha sucedido en los últimos diez años.

La renovación, para Fontana, podría empezar por la historia de la cultura y la historia de las mentalidades, que parecen ser las corrientes que se imponen en este momento para recuperar el análisis global de las sociedades y, sobre todo, la recuperación del hombre como el objeto fundamental y único de la ciencia histórica, aun considerando el juego entre el pasado y el presente. Los comportamientos, los símbolos, los valores, la vida cotidiana y la identidad son conceptos reno-

vadores que explican la vida diaria y la producción simbólica de los hombres en el tiempo, lo que permite comprender también a las sociedades en lo general, incluyendo las esferas de la política y la economía, por lo que los avances, en ese sentido, permitirían la renovación metodológica y la recuperación de las propuestas analíticas del marxismo. En este sentido, las perspectivas son abiertas y enriquecedoras y no una visión negativa y caótica sobre el futuro de la historia:

Pienso que somos muchos los que consideramos necesario recuperar el sentido de globalidad —la consideración de la historia como ciencia que intenta abarcar lo humano en su conjunto y explicar, con ello, el funcionamiento de la sociedad— y que deseamos seguir orientando nuestro trabajo de acuerdo con un objetivo que trascienda la ciencia, como es el de explicar el mundo real y enseñar a otros a verlo con ojos críticos, para ayudar a transformarlo. Que trascienda la ciencia no significa, sin embargo, que deje de ser científico. (p. 114)

Lo anterior, sin embargo, no significa realizar un mero esfuerzo revisionista en el nivel metodológico, sino ir más allá de esto con el abordamiento de realidades que efectivamente permitan conocer más y expliquen el pasado y el presente de los hombres en sociedad. Este hecho, según Fontana, abre amplias perspectivas futuras a la ciencia histórica, colocándola por encima de las otras disciplinas sociales y, por supuesto, como una disciplina unificada y homogénea que permitirá, de alguna manera, transformar y comprender al presente. Ésta es la función social de la historia que muchos se niegan todavía a admitir mediante la teorización, fragmentación y desorientación desvinculadas de los problemas actuales de la sociedad. Es también en este sentido que Fontana postula la necesidad de recuperar, de alguna forma, al marxismo en el orden metodológico. Finaliza el libro diciendo:

Necesitamos renovar por completo nuestros «métodos», lo cual no lograremos sin mucho trabajo colectivo, en colaboración con cultivadores de la filosofía y de otros dominios de las ciencias sociales que compartan nuestras preocupaciones [...]. A la vez que aprendemos a asomarnos a la calle: a aproximar nuestro trabajo al estudio de lo que sucede a nuestro alrededor. (p. 145)

Merece la pena, pues, que nos esforcemos en recoger del polvo del abandono y del desconcierto esta espléndida herramienta de conocimiento de la realidad que se ha puesto en nuestras manos. Y que nos pongamos, entre todos, a repararla y a ponerla a punto para un futuro difícil e incierto. (p. 146)

La visión de Fontana es pesimista, pero su propuesta se centra en un imperativo importante: la readecuación de los postulados epistemológicos del marxismo a las nuevas circunstancias de la ciencia histórica, sin desviarse en la ideología y la política que dañaron las explicaciones y marcos de interpretación de la disciplina. De alguna forma, en este sentido, Fontana también postula la recuperación de los planteamientos originales de la Escuela de los *Annales* y de la Escuela de la Historia Social Inglesa, como un imperativo indispensable en el nivel metodológico del historiador, desorientado ante las modas y el fracaso del marxismo ortodoxo. La enseñanza de la historia parece ser el primer sendero para la permanencia de la disciplina y su evolución por encima del otro sector de ramas del saber social.

La reflexión de Fontana, por último, exalta la necesidad de que la renovación de la disciplina histórica se enfoque a los problemas del mundo contemporáneo y, más concretamente, a las realidades de América Latina y África, donde el potencial del historiador se enriquece y se amplía en el sentido metodológico, teórico y, aún más, en la gama de objetos de estudio que se le abren desde el presente y cuya base está en el pasado. La historia no está entonces en un fin, sino en un

comienzo que partirá con la estafeta de la renovación y no del revisionismo, de la recuperación y no del anquilosamiento, de la involucración con el presente y el pasado y no sólo a partir de los requerimientos de la ortodoxia ideológica y política. El panorama, contrariamente a la forma en que finaliza el libro de Fontana, entonces, es prometedor y halagüeño, siempre y cuando los

historiadores seamos conscientes de nuestra función y papel en la sociedad y no a partir de los parámetros de otras disciplinas sociales o del Estado y el contexto político.

Pablo Serrano Álvarez
Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM

